



En *El sueño de la verdad* Ramón Cotarelo traza un panorama de la sociedad actual a través de la mirada a algunos acontecimientos y movimientos que se han dado en los últimos años. Como idea central se establece la de la «sociedad abierta», un concepto heredado de Karl Popper y que sirve al autor para definir nuestra propia comunidad: la sociedad abierta sería, así, «una democracia de libre mercado en la cual no hay verdades únicas, inmutables, de validez universal, sino que todo está en permanente revisión y depende de la decisión de la mayoría.»

Definido este punto, el autor se centra en mostrar los conflictos que pueden darse (y que, de hecho, se están dando ya) dentro de esa sociedad y que ponen en peligro el equilibrio entre sus distintos componentes. En el plano político, esta cuestión se materializa en el progresivo distanciamiento entre gobernantes y gobernados, que permite a los primeros emplear todos los recursos al alcance del poder (comenzando con los medios de comunicación y terminando con las fuerzas represoras del orden) para llevar a cabo sus decisiones; esto culmina, inevitablemente, con la utilización de medios y recursos más propios de sociedades cerradas, que serían las propias del autoritarismo más evidente. Obviamente, es responsabilidad de todos salvaguardar el estado de esta sociedad e impedir que se apoderen de ella con diferentes excusas, ya que, aunque imperfecta por definición, y plena de carencias, es el único marco que podemos usar como ámbito de resolución de nuestros conflictos, basándonos en el diálogo y la libertad.

Hasta aquí, más o menos, el libro expone sus planteamientos teóricos. En la segunda parte del mismo, Cotarelo aplica a la realidad los términos definidos con anterioridad para mostrar su efecto en la sociedad real; y lo hace refiriéndose a tres hechos relevantes: la aparición del movimiento 15M, el caso Murdoch y las filtraciones de WikiLeaks. Los dos últimos le sirven para mostrar la complicidad de los medios de comunicación con el poder (y la imposibilidad —e inconveniencia— de que el Estado los vigile o controle) y el secretismo en el que se apoyan los



estados a la hora de relacionarse en un mundo globalizado. En cuanto al 15M, el autor expone la lógica de su irrupción en escena (dado el deterioro del sistema político que pone en jaque el funcionamiento de esa sociedad abierta a la que se dedica el ensayo) y las dificultades inherentes a su desarrollo que ha encontrado y que va a seguir afrontando en los próximos meses.

Cotarelo es lúcido al mostrar los problemas y conflictos a los que hace frente la izquierda (considerada como opción política, pero también como opción social o ciudadana) a la hora de arrostrar los obstáculos que el capitalismo pone en el camino de la sociedad: falta de cohesión, demagogia, irrealidad y, sobre todo, ausencia de una teoría sólida, de una batería ideológica que pueda actuar como contrapeso al “ejército” perfecto que sostiene las teorías neoliberales. De ahí que su vaticinio sobre el movimiento 15M, así como sobre otras ideologías o propuestas (el decrecimiento, por ejemplo), sea más bien incrédula: el modelo es lógico, pero su puesta en práctica requiere de una afinidad y unión que, hoy por hoy, no se ven en ninguna organización, partido o movimiento.

*El sueño de la verdad* es un ensayo interesante, aunque con pocas propuestas formales, ya que su objetivo es más bien analítico. Con todo, las reflexiones de Ramón Cotarelo son necesarias, inteligentes y sagaces; sólo por eso merece la pena adentrarse en este ensayo.

